

## FLUJOS MIGRATORIOS Y GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

*José Luis Martín Navarro  
Universidad de Sevilla*

Palabras clave: *emigración/ toma de decisiones/ diferencias de rentas/ mercados de trabajo*

### RESUMEN:

*La movilidad de la fuerza de trabajo es uno de los fenómenos más evidentes de cuantos constituyen la mundialización en las últimas décadas. A partir de pasadas experiencias históricas, el autor describe las causas de dicha movilidad y los efectos que la misma tiene sobre los mercados de trabajo de los países receptores y emisores, y como unos y otros se adaptan o reaccionan a dichos flujos, en función de su estructura productiva y de las peculiaridades sociales e institucionales que les caracterizan.*

Key words. *Migration, labour market, decision process, rents differences*

### ABSTRACT:

*Migration has been considered one of the most evident characteristics of international relations, not only during the last decades,, but also in the last centuries. Based on recent historical experiences, this article describes the causes of labour mobility and the effects of migration on local labour market. Also, it is pointed out the adaptation of countries to these flows depending on their productive structure, social and institutional characteristics.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El fenómeno de la integración de las diversas economías nacionales no es nuevo en la Historia de la Humanidad. Quizás lo novedoso es el ritmo acelerado con que en los últimos años se ha desarrollado el proceso y los efectos cuantitativos y cualitativos que van aparejados. Este proceso se ha denominado globalización de la economía y tiene que ver con el fenómeno de creciente interrelación de las actividades económicas y de los mercados de bienes y servicios así como de factores productivos, capital y trabajo. Como hemos dicho, el fenómeno no es nuevo desde el punto de vista histórico, pero en los últimos años ha alcanzado una magnitud creciente, y se han establecido relaciones económicas, de producción o consumo, en áreas geográficas muy alejadas entre sí, pero conectadas con fuertes lazos económicos. Otro de los aspectos nuevos de este fenómeno es que las relaciones han conducido a fenómenos denominados de *imperialismo cultural* o de homogeneización cultural que, por ejemplo, han extendido hábitos de consumo o productos, a países muy diversos. Las causas de este profundo cambio son de índole muy diversa aunque podemos señalar algunas que creemos de mayor importancia. En primer lugar, el desarrollo tecnológico, sobre todo en los campos del transporte y las telecomunicaciones. En segundo lugar, la reducción de las trabas y barreras al comercio internacional y a los flujos de capital. En tercer lugar, podríamos señalar un aspecto más etéreo como es el desarrollo de un deseo o necesidad por parte de algunas empresas de aprovechar las oportunidades que brindan estos cambios para extender su ámbito de mercado y aprovechar nuevas oportunidades de negocios mediante ganancias de competitividad vía reducción de costes de producción.

La situación generada ha provocado diversas posturas en la opinión pública mundial a favor y en contra del proceso, poniendo énfasis en las importantes ventajas que se forjan con el aumento de las escalas de producción, la reducción de los precios internacionales, el aumento de la competencia o el aprovechamiento de nuevas fuentes de aprovisionamiento o de producción. Los defensores del proceso indican que el crecimiento de algunos países, que ha sido evidente en las últimas décadas, se ha desarrollado en paralelo con un proceso de apertura exterior.

Los críticos de este fenómeno inciden, por el contrario, en aspectos tales como la explotación de los más débiles en el proceso de intercambio económico<sup>1</sup>. En este sentido, lo más importante es el desigual reparto de los beneficios derivados del proceso y el temor a que se generen desigualdades crecientes entre personas, grupos sociales o países enteros. Y ello basándose en la experiencia acumulada en el pasado, pues en la actualidad el mundo presenta enormes diferencias de bienestar entre zonas geográficas, como resultado de muchas décadas de internacionalización de la economía, medido éste a partir de múltiples

1. En este sentido uno de los más críticos con el reparto de los beneficios y costes derivados de la globalización es uno de los agentes que más de cerca ha vivido el fenómeno George Soros (2002).

indicativos como la renta per capita, el índice de desarrollo humano, los niveles educativos, la esperanza de vida, etc. Además, existe un riesgo creciente derivado de la mayor volatilidad de los mercados de bienes o factores y sobre todo, del aumento de la inestabilidad de los mercados de capitales que puede provocar el desencadenamiento de crisis financieras de ámbito mundial. El estrechamiento de los márgenes de actuación con el que cuentan muchos países para desarrollar políticas económicas autónomas con las que enfrentarse a los problemas propios del país, o incluso para hacer frente a compromisos financieros exteriores, de tal manera que la deuda externa acaba convirtiéndose en un lastre asfixiante para el desarrollo futuro de algunos países.

El fenómeno de la globalización de la economía es muy complejo y están implicados fenómenos muy diversos, hemos esbozado unas cortas reflexiones sobre los aspectos más relevantes del término pero su análisis pormenorizado excede de los límites del presente trabajo. En el resto del artículo nos centraremos en la influencia de la globalización en los mercados laborales, en concreto en los flujos migratorios.

## 2. GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA Y MERCADOS DE TRABAJO

El proceso de globalización afecta básicamente a tres mercados: el de bienes, el de capital y el de trabajo. Quizás sean los mercados de bienes los que más se ven afectados por el proceso y los que más se han analizado desde el punto de vista de las teorías del comercio internacional. Son muchos los aspectos que inciden sobre ellos, tales como las barreras al comercio (de índole geográfico, institucional, idiomática, cultural, etc), el papel del cambio técnico en el proceso de reducción de costes de transporte o el impacto de la especialización productiva de diversas áreas geográficas. Desde nuestro punto de vista, el efecto más importante de la internacionalización de los mercados de bienes en el mercado de trabajo es el efecto del comercio internacional en su conjunto, y en especial de las empresas transnacionales, sobre los niveles de empleo de las economías.

El mercado de capitales es quizás el que está más integrado de todos y las cuestiones relevantes relacionadas con la globalización son más evidentes fundamentalmente si el proceso de interrelación de los mercados provoca un flujo financiero de los países ricos a los más pobres o viceversa. La competencia por atraer financiación exterior puede asemejarse a un proceso de guerra de precios en términos de ventajas fiscales o de tipos de interés, que a largo plazo puede tener efectos muy nocivos en las economías nacionales.

Si el proceso de globalización tiene influencia clara sobre los mercados de bienes y de capitales, sobre los resultados del mercado laboral tiene un carácter especial, pues afectan al fenómeno importante de la movilidad geográfica. Aunque los elementos esenciales del mercado actúan como señales e influyen sobre los flujos migratorios lo hacen de manera peculiar. Los salarios o los niveles de renta de los países se convierten en señales que estimulan la emigración, sin embargo existen múltiples barreras que en el terreno laboral (institucionales, geográficas, culturales o idiomáticas), que son muy relevantes.

Desde el punto de vista histórico las migraciones han sido un elemento esencial en el devenir de la Humanidad. Si consideramos los últimos dos siglos de la Historia observamos que, fundamentalmente, la emigración con base económica coincide con un acelerado proceso de internacionalización de la economía mundial. Siguiendo a Chiswick y Hatton (2002) se pueden distinguir cuatro fases bien diferenciadas en lo que respecta a los flujos migratorios a escala mundial en los últimos doscientos años.

La primera fase, incorpora los grandes flujos migratorios del siglo XIX, especialmente en la segunda mitad del siglo. El proceso se desarrolla fundamentalmente desde Europa hacia América y las colonias británicas de Oceanía.

FLUJOS MIGRATORIOS MÁS RELEVANTES. 1871-1911. MILLONES DE PERSONAS

**Emigración a territorios de colonización europea:**

Reino Unido/Irlanda	10,4
España y Portugal	3,3
Alemania Austria	6,4
Otros	7,5
<b>Total</b>	<b>27,6</b>

**Inmigración a:**

EE.UU	20,5
Canadá	1,9
Argentina/Brasil	6,15
Australia	
Nueva Zelanda	2,5
Otros	1,7
<b>Total</b>	<b>32,8</b>

*Fuente: Hobsbawm(1989) pp.343*

Una segunda fase se desarrolla a continuación, coincidente con el periodo que se extiende desde el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el final de la Segunda, incluyendo de forma más significativa el periodo de entreguerras, lo que Hobsbawm (1995) ha denominado la *Era de las Catástrofes*, en el que los flujos migratorios se reducen.

La tercera fase, que se extiende desde los años cincuenta hasta la crisis del petróleo, los procesos migratorios se ponen en marcha de nuevo con características diferenciadas a las del siglo anterior y tiene un importante componente inter-europeo e inter-americano, deteniéndose de nuevo con la crisis de los años 70. Por último, la fase más reciente se caracteriza por la caída del comunismo en Europa y un proceso de internacionalización creciente de economía mundial y contempla flujos migratorios que se enfrentan a crecientes barreras en los países de destino tradicional y se pone en marcha un proceso de migraciones ilegales, porque los desencadenantes del proceso no se detienen.

Como vemos, el camino hacia la interrelación económica no es nuevo y los flujos migratorios han pasado por diversas fases sobre las que han actuado circunstancias históricas diferentes. El análisis económico convencional ha puesto de manifiesto algunos factores determinantes del proceso. A continuación plantearemos algunos de estos determinantes y sus implicaciones.

### 3. GLOBALIZACIÓN, MIGRACIÓN Y ANÁLISIS ECONÓMICO

Como hemos señalado, desde el punto de vista del análisis económico, se pueden analizar las variables básicas que explicarían el proceso migratorio. De modo simplificado, se puede analizar el comportamiento individual como influido por algunos elementos básicos como son: los salarios relativos de los lugares de origen y destino de la emigración, la inversión necesaria para llevar a cabo el viaje, las barreras que se plantean (que pueden ser de muy diverso índole), la distancia entre las zonas de origen y destino, las circunstancias familiares, la edad del decisor, etc.

Desde el punto de vista del análisis económico neoclásico, el proceso de emigración tiene que ver con una cuestión de asignación de tiempo a diversos empleos que tienen perfiles de renta diferentes. Entronca este análisis con la teoría básica del Capital Humano derivada del enfoque de Becker. El decisor individual, racional y dedicado a maximizar la diferencia entre los beneficios y los costes derivados de la toma de decisiones, compara los salarios netos esperados asociados a un empleo en el lugar de destino a los que obtendría si permaneciera en el lugar de origen. El flujo de rentas esperadas se obtiene en el futuro, mientras que los costes de emigrar se soportan en el instante de la toma de decisión, para poder compararlos debemos utilizar un factor de actualización del flujo esperado de rentas futuras. Si bien los beneficios de emigrar tienen un claro componente como la diferencia entre los salarios percibidos en el lugar de destino y el de origen, los costes de la decisión tienen un doble componente. Por un lado, están los costes de traslado que incluirían los derivados del viaje, las tarifas y precios a pagar, el coste de cambio de vivienda, etc. Por otro lado, existe un coste psicológico, que hay que valorar en términos económicos, que se derivan del posible cambio de cultura, idioma, costumbres, valores o lugares queridos, derivado del cambio de residencia actual. Por supuesto, existen otras muchas variables a considerar que no están directamente recogidas en las anteriores, pero que también son relevantes en algunos casos como por ejemplo el nivel de las prestaciones sociales de las dos regiones a considerar, las características fiscales de ambas zonas, las tasas de desempleo de ambas zonas, las circunstancias familiares, etc.

Las variables contempladas en la decisión individual son muchas y la predicción del análisis es complejo, pero de un sencillo ejercicio de estática comparativa se deduce que la probabilidad de emigrar depende directamente de la diferencia de salarios entre el lugar de destino y de origen e inversamente de la edad del trabajador, de los costes directos de emigrar (en el que podemos incluir varios elementos tales como los costes de transporte o las condiciones del mercado inmobiliario) y de la valoración monetaria de los costes psicológicos de abandonar el país de origen en el que se vive hasta la fecha.

En consideración con estas variables, los flujos migratorios observados en las etapas a las que nos hemos referido anteriormente pueden explicarse de forma significativa, siendo la diferencia de rentas un elemento determinante de la

decisión. A modo de ilustración, podemos observar la situación actual de la economía española. Si observamos la siguiente tabla en la que se recogen algunos datos correspondientes a los diez países originarios de la mayor inmigración registrada en España (datos oficiales que no recogen la emigración ilegal-existente), observamos que la renta per capita española es muy superior a la de los países de origen, destacando Argentina que tenía en 1999 casi la mitad de la renta per cápita española, aunque los fenómenos acaecidos en este país desde entonces pueden explicar mejor su situación en la tabla. Las diferencias entre nuestro país y los demás se reducen si se comparan los índices de desarrollo humano, aunque son todavía significativas. También podemos explicar los datos en términos de cercanía geográfica o cercanía cultural, menores costes de traslados o por enfrentarse a barreras a la movilidad menores.

10 PRIMEROS PAÍSES DE PROCEDENCIA	TOTAL RESIDENTES Y REGULARIZADOS (2000)	RENTA NACIONAL PER CAPITA RESPECTO A LA ESPAÑOLA EN % (2000)	DESARROLLO HUMANO ESPAÑA 1999(%)	TASA DE CRECIMIENTO POBLACIÓN (2000/1999)	ESPERANZA DE VIDA 1999 (AÑOS)
Marruecos	194009	7,89	65,6	1,8	67
China	30958	5,61	79,1	1,1	70
Ecuador	28773	8,09	80,0	2,1	69
Colombia	24650	13,90	84,3	1,9	70
Argentina	18639	49,73	92,7	1,3	74
Argelia	14392	10,63	76,3	1,9	71
Senegal	10878	3,34	46,6	2,6	52
Rumanía	10761	11,16	85,0	-0,2	66
Brasil	10381	23,86	82,7	1,4	67
Polonia	9088	28,07	91,2	0,1	73
España	—	100,00	100,0	0,2	78

*FUENTES: Delegación del Gobierno para la Inmigración y Extranjería, Banco Mundial, Informe sobre Desarrollo Humano. Naciones Unidas y elaboración propia.*

Una vez analizados los determinantes de movilidad desde el punto de vista individual planteados por el análisis económico, vamos a considerar los efectos de la emigración sobre salarios y empleo. El estudio panorámico de Borjas (1999) señala que un proceso migratorio no tiene los mismos efectos sobre todos los colectivos sociales de un país. En principio, el efecto de la emigración en el lugar de destino tiene un efecto diferente en los trabajadores y los propietarios del capital. Las ganancias de la inmigración para el país de acogida son mayores cuanto mayores sean las diferencias de dotaciones de productividad entre trabajadores nativos e inmigrantes. Los trabajadores más expuestos a la competencia inmigratoria son los que van a sufrir los efectos sobre los salarios y el empleo, mientras que los propietarios del capital pueden mejorar su participación en la renta. El análisis de los efectos depende de la elasticidad de la demanda de trabajo de la economía del país de destino.

Otra cuestión relevante a la hora de considerar las consecuencias de la emigración es el efecto de la creciente globalización sobre los salarios y las condiciones de empleo. La necesidad de ganar competitividad en un mundo global afecta a las condiciones y costes de producción sobre los que incide de forma clara las relaciones laborales de cada país. Según el teorema del comercio internacional de Samuelson, suben los salarios de la mano de obra empleada intensamente en los sectores cuyos precios relativos suben y bajan los salarios de la mano de obra utilizada intensamente en los productos cuyos precios bajan. Por lo tanto, es difícil que se mantengan diferencias salariales importantes entre dos empresas diferentes con valores de productividad semejantes aunque estén situadas en países diferentes, con diferentes regulaciones laborales, pero abiertas a la competencia internacional. Desde este punto de vista, el comercio internacional, y el trasvase de producción entre países desde los menos hacia los más competitivos, sería un sustitutivo del proceso migratorio.

De todas maneras, sobre esta cuestión hay discrepancias de criterios, como recoge De la Dehesa (2001), entre los teóricos de la economía del trabajo y del comercio internacional en el análisis de los efectos del comercio sobre los salarios. Para los economistas laboristas la conjunción de la inmigración y el comercio internacional son responsables de importantes diferencias salariales. Sin embargo, para los economistas del ámbito de la economía internacional, el fenómeno no puede achacarse al comercio salvo en una parte muy pequeña. En este sentido, como señala Ruesga (2002), medidas de política económica adoptadas por países para salir de la crisis orientadas a ganancias de competitividad para favorecer la exportación, han afectado de forma severa a las condiciones de vida y trabajo de muchas personas y un ejemplo de ello podría ser que muchos de los productos de consumo masivo, especialmente percibidos por el consumidor, proceden de países con malas condiciones de empleo.

Por último, hay un importante aspecto final a tener en cuenta a la hora de considerar los efectos de la migración. Nos referimos a observar el fenómeno desde el punto de vista de los países o zonas de emisión. En general, los países de origen sufren

una sangría de personas jóvenes, que corresponden normalmente a las capas más dinámicas de la sociedad y, que al emigrar, despojan al país de trabajadores productivos y lo descapitalizan, perdiendo el factor más importante a la hora de potenciar el desarrollo, mientras que estas energías son aprovechadas por los países de destino. Este proceso puede llevar a ahondar la disparidad de rentas entre países de origen y destino de la emigración, y aunque desde un punto de vista de la asignación de recursos puede resultar una opción eficiente hay otros muchos elementos a valorar.

#### 4. REFLEXIONES FINALES EN TORNO A MIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA

En la historia más moderna del proceso migratorio (digamos desde 1870) se ha observado cómo se han desarrollado mecanismos de control de la migración de forma creciente, en especial por parte de los países receptores, destinados a encauzar el fenómeno. Desde una primera etapa, que señalábamos en el Apartado 2, donde los controles eran, si no inexistentes sí al menos ineficientes, hasta una situación como la actual, en la que las barreras a la inmigración se han ido haciendo cada vez más fuertes y selectivas. Este proceso tiene una serie de factores que han explicado por qué algunos países han sido en el pasado más abiertos a la emigración y otros han rechazado el proceso. Siguiendo a Chiswick y Hatton (2002) se pueden señalar varios casos ilustrativos de lo que ha acontecido y que pueden ilustrarnos sobre el presente.

En primer lugar, un factor que puede tenerse en consideración son las preferencias de los diferentes países manifestadas en su legislación y sobre la que influyen las estructuras de poder y de producción de cada uno de ellos. Este punto de vista puede explicar comportamientos muy diferenciados entre países en el último siglo. Los países que se estaban creando en el siglo XIX, y cuyo interés básico era el crecimiento demográfico (para llenar el país), estaban interesados en propiciar la llegada de emigrantes, al menos procedentes del norte de Europa (este sería el caso de países como Canadá, Nueva Zelanda o Australia). Otros países, con una estructura de la propiedad concentrada en pocos latifundistas y una producción muy intensiva en mano de obra, propiciaron la llegada de emigrantes con el objetivo de mantener bajos los costes salariales, al quedar abolida la esclavitud en el último tercio del siglo XIX (éste podría ser, a grandes rasgos, el caso de Brasil). En otros países, donde la influencia de los propietarios de tierra fue decayendo, la abundancia de población y la consolidación del imperio colonial contribuyó a una importante política a favor de la emigración (caso de Gran Bretaña). Por el contrario, otros países pretendieron evitar la escasez de mano de obra de baja cualificación necesaria para el mantenimiento de la estructura productiva eminentemente agrícola, como por ejemplo Rusia, donde la emigración llegó a estar prohibida. Otros países por el contrario, encontraron en la emigración una válvula de escape para su economía, incapaz de dar empleo a su población, aprovechando, además, las remesas de emigrantes para la financiación de su crecimiento (es el conocido caso de España).



En las épocas más recientes, fundamentalmente a partir de los años setenta del siglo pasado, el cambio de tendencia en el ciclo económico, el agotamiento de las oportunidades de crecimiento, la finalización del proceso de construcción de los nuevos estados son algunos de los factores explicativos de que en algunos países la reticencia a la llegada de nuevas oleadas de emigrantes fueran elevándose, produciéndose un fenómeno de establecimiento de barreras crecientes.

Como hemos tratado de exponer, las migraciones tienen un importante componente derivado del proceso de globalización de la economía. Sin embargo, los países que actúan como polo de atracción de emigrantes han pasado a una política de emigración más restrictiva si la comparamos con épocas anteriores. En este sentido, es relevante comparar, como señalan Chiswick y Hatton (2002), los flujos migratorios de principios del siglo XX con la situación actual. Los cien años que han transcurrido han significado una importante reducción de los costes de transporte, de gestión de la información y de comunicaciones, sin embargo las barreras ahora son más elevadas. No obstante, se espera que en los próximos años, las economías más avanzadas experimentarán un alto nivel de inmigración procedente de países menos desarrollados de América, Asia y África y con niveles de formación muy variados, aunque predominan el de baja cualificación como consecuencia de las características propias de estas economías. Los emigrantes acceden a unas economías desarrolladas donde los niveles tecnológicos son más altos y que necesitan, por un lado, trabajadores de alta cualificación, pero por otro también trabajadores de baja cualificación porque los trabajadores nacionales han abandonado ciertos empleos.

Los salarios relativos, y las prestaciones, que estos trabajadores pueden percibir en los países desarrollados, son más altos que los salarios que percibirían en los países menos desarrollados. A esto hay que añadir un factor adicional como es la caída de las tasas de natalidad de los países desarrollados, frente a la presión demográfica de los países menos desarrollados<sup>3</sup>.

Las políticas restrictivas pretenden disuadir la entrada no deseada, lo que en términos de la relación económica que expusimos anteriormente significaría un aumento de los costes esperados de la emigración y por tanto una reducción de la probabilidad de que el resultado de la decisión sea positivo. Sin embargo, el conocimiento de las situaciones que se viven en otros países, resultado también de la globalización a través de la revolución de las telecomunicaciones, las diferencias de rentas, la presión demográfica o el simple deseo de mejorar las expectativas de vida, son fuerzas muy poderosas que impulsan el proceso. Por eso, creemos que una regulación de los mecanismos del mercado es necesaria para intentar ordenar el proceso en lo inmediato, a la vez que el desarrollo económico de los países más pobres. El desarrollo económico de los países más pobres determinaría un elemento esencial para que los movimientos migratorios sean más adecuados y nadie tenga que abandonar su lugar de origen como consecuencia de la necesidad económica.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Aimat, Eduardo (2001), *Reflexiones sobre la Globalización, España y el FMI*. Intervención en la Junta General de socios de ELKARGI. San Sebastián.
- Borjas, George (1999), «The economic analysis of immigration» En Ashenfelter, O. y Card, D. *Handbook of labor economics*. Elsevier Science. Amsterdam. Pp 1697-1760.
- Chiswick, Barry y Hatton, Timothy (2002), "International Migration and the Integration of Labor Markets". Discussion Paper, versión provisional. Institute for The Study of Labor. Universidad de Bonn.
- De la Dehesa, Guillermo, (2001), *Comprender la globalización*. Ed. Alianza. Madrid.
- Fernández Cordón, Juan Antonio (2000) "Demografía, dependencia y oferta de trabajo". *Economistas*. Nº 86. pp 36-52.
- Hobsbawm(1989), *La era del Imperio (1875-1914)* Labor Universitaria. Barcelona
- Hobsbawm, Eric (1995), *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica. Madrid
- Jaen, Manuel, (2002) "Inmigración en España". *Temas Laborales*, nº 64, pp 129-179.
- Ruesga, Santos, Dir (2002), *Economía del Trabajo y Política Laboral*. Ed. Pirámide. Madrid
- Soros, George (2002) *Globalización*, Ed Planeta. Barcelona
- Stiglitz, Joseph (2001) *El malestar de la globalización*. Ed. Taurus. Madrid.